

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción. En la Península: Un mes, 1 pta. En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id. La subscripción se cobra desde 1º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medias, 4.—Teléfono 257.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales. París: Mr. A. Loreite, 14, rue Rougemont; Mr. Jhan F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Sentido político

Es preciso, es imprescindible para caminar por los terrenos estériles de la política, el don del sentido político. Muchas veces, las circunstancias nos elevan, nos empujan, nos colocan en un cargo público, en el cual debemos perdurar, mientras en el ambiente político no se note que va faltando oxígeno para nuestra vida oficial.

Ocurre en algunos cargos políticos administrativos, que en ellos se cosechan triunfos y fracasos políticos, aciertos y desaciertos administrativos. Las victorias ó las derrotas de orden político interesan y afectan a los sectarios; los errores y los desaciertos administrativos nos afectan a todos; ellos son los que más enriquecen el ambiente.

La norma para conocer el momento en que la opinión de todos nos da por fracasados, la debe dar nuestra sensibilidad política, nuestro sentido político que no debe engañarnos. Ocurre en esto lo que sucede en algunas vistas de cumplido donde nos invitan reiteradamente a que prolonguemos nuestra estancia y a pesar de la cortesía del dueño de la casa, sentimos la imperiosa necesidad de marcharnos, porque tenemos el convencimiento de que estamos estorbando a los que tan amablemente nos recibieron al entrar.

Los cargos políticos gastan, consumen, roban prestigios y es preciso de cuando en cuando renovarse y buscar en nuestro apacible y confortable retiro, nuevos elementos, nuevas energías y poco a poco hacernos olvidar del buen público, que al fin se cansa de oír siempre el mismo nombre. La política no tiene entrañas! La política requiere en nuestros días, no solo el deseo de llegar y la habilidad en marcharse, sino además saber llegar y saber salir con guantes blancos, limpios, flamantes, sin que los ensucien la arena de la salvadera, ni el roce del papel, y para eso es preciso, no dormirse en las altas poltronas por que la nitidez de unos guantes no dura el espacio de una mañana.

Hay que vivir siempre alerta a las indicaciones de nuestro sentido político, que debe indicarnos el momento; y hay que acallar al Sancho que llevamos dentro para escuchar mejor al Quijote, patrimonio del alma de los Españoles.

Es posible que este artículo escrito rompiendo las filas que mantiene una disciplina, que no existe, no llegué quizás por falta de sentido político. Hay que pensar solamente de donde viene y a donde va....

Q. R. S.

La escuadra inglesa

Madrid 4-9 m.

Dicen de Ferrol que ha llegado el cónsul general de Inglaterra para preparar la visita que hará a dicho puerto la escuadra que manda el almirante Balfour, que fundará el mar.

La capitana general celebrará un banquete en honor de los marinos. La colonia inglesa prepara grandes festejos.

Mea culpa

Un entrañable amigo mío, adorador de Venus, de Baco y, sobre todo, de Mercurio, me pide explicaciones acerca de mi supuesta inquina contra Farón y su corte.

Varios ecuanímes parientes, y muchos usufructuadores de mi intimidad, me invitan a cesar en la inícuca campaña, sostenida a ciencia y paciencia del respetable público.

Mis admiradores (también los tengo, aunque parezca mentira), no quieren que me retire de la palestra, en plena victoria, y cuidan de mi honorabilidad, evitándola los peligros de la fuga y los improperios de la malicia.

Mis corresponsales «anónimos» (los tengo en Madrid, en Murcia, en Toñá y en Herrerías), me suplican que atenga el vigor de las frases, la crudeza de los conceptos y el desaliño de la maza, y que acuda con crédito a otras fuentes de inspiración y que emplee mi ingenio en empresas más altas y en problemáticas más áridas.

Unos me hablan de lucros y atribuyen al inventivo de la recompensa la constancia y el entusiasmo de la diatriba; otros me «apagan los fuegos» con bruscas reprimendas, en las cuales se enmaraban la pequeñez del personaje, lo obstinado é ineficaz del ataque, el cansancio de la opinión y el abuso del adjetivo. Todos convienen en que la lucha carece de finalidad, y en el deseo de suprimir el escándalo y negociar la paz.

Perdonadme que hable de mí mismo. A los que me suponen escritor «a destajo», he de contestarles con Leopoldo Cano:

Yo me di; tú te has vendido. Permittedme que continúe en la tarea iniciada. Mi labor es la de un romántico.

Hoy no sé comprender qué se viva para un ideal. Hoy se estima que la necesidad es madre de la ley, y no se enseña que el deber es la base firme del mundo moral. Viene a este periplo por afición, por irresistible impulso. Viene por la vanagloria de ser conocido y escuchado. Yo no niego mi amor propio, porque es el principio de la personalidad. Y me trajó al estado de la prensa, aún más que el propósito de no permanecer inédito, la enemistad política, jamás personal, con los burladores del pueblo y con los nuevos caciques de Cartagena.

Vehementes, fanáticos, esclavos del único Diputado, me echan en cara que le he salido de balde al gremio de los fenicios; y que estoy haciéndole el caldo gordo a los compañeros de Napoleón en Santa Elena. Pero no importa. Yo no sirvo a nadie, ni espero la sonrisa del jefe, ni el espaldarazo del Gran Maestro. Pertenezco a mis convicciones, y no he de ser, ni concejal, ni subsecretario. Estáis confusos, asombrados? Convidad conmigo en que austeros como yo entráis pocos en libra. ¡Ay! Si todos los partidos

LOS VATES

(JUICIOS LIRICOS)

- Espronceda es viril, amor y orgía; Núñez de Arce es robusto, la escultura; Calderón, el honor y la hidalguía; Lope, fecundidad y galanura; Campoamor es sutil, burla, ironía; Bécquer es sonador, ansia, ternura; es Zorrilla, riqueza, fantasía; Echegaray, es rayo, afán, locura; Quintana, majestad, pompa, ufanía; Tirso, gracia, deleite, donosura; y Marquina, española bizarria; y Gabriel y Galán, riente natura; Villasespa es la mar honda y bravia; Verdaguer es la luz del cielo pura; Rueda, espléndido, el sol del Mediodía; y Carrère, la helénica hermosura; los Quintero, risueña, Andalucía; Federico Balart, febril tortura; y Velarde, el fulgor del claro día; Manuel Reina, fluidez, brillo, tersura; Tamayo, humanizada, es la poesía; Ayala es lo real, vida, tristura; y es Manuel del Palacio, lozanía; y es Martínez Monroy, flor prematura; Carlos Fernández Shaw, brusca elegía; y Cavestany, el gárrulo, es hartura; y Fray Luis de León, placida umbría; y San Juan de la Cruz, divina hechura; es Quevedo morada, sana alegría; y Góngora es el cielo en noche oscura; y Herrera es prodigioso melodía; y Argensola, es lejana, excelsa altura; Bretón es blanda paz, suave porfía; Moratín, es la clásica tiesura; Garcilaso, la heroica gallardía; Benavente, la ideal gloria futura.

X. Y. Z.

se formasen de hombres platónicos y no de fieras en celo ó con apetito. España se salvaría de la postulación en que yace.

Aparte de lo expuesto, yo declaro con la mayor ingenuidad, de un modo franco, noble y resuelto, que Pepe me es personalmente simpático, que envidio su talento y su amor al trabajo, su virtud para elevarse a la cumbre... yo me complacería en ser su amigo particular, en estrechar su mano... pero como político me parece detestable... Dirige un grupo de ambiciosos vulgares, y ó engaña al país, ó es engañado, y en ambos casos no sirve para conductor de muchedumbres.

Reconozco gustoso que la fuerza del consonante me ha obligado muchas veces a decir «quá son grandes las hormigas»; y e fatalismo de los argumentos me ha despeñado en algunas ocasiones, en el terreno vedado de las opiniones gratuitas y de las hipótesis ociosas.

«Mea culpa» Pero... sigo en mi puesto, y no me voy a casa. Me aburrirá soberanamente aún el sport.

A. B. C.

Jimeno a Novelda

Madrid 4-9 m.

Hoy salí para Novelda el Sr. Jimeno, á donde lleva la representación del Gobierno en las fiestas del segundo centenario del nacimiento de Jorge Juan.

Jimeno descubrirá la estafua. Le acompañan los diputados alicantinos.

El «Bustamante»

Ayer fué botado al agua en nuestro Arsenal el nuevo destructor «Bustamante», primero de los tres de igual tipo que se han de construir en estos astilleros.

Dicho buque, que es de excelente casco, desplazará unas 350 toneladas

y llevará máquinas de turbinas que desarrollarán una velocidad, que no será menor de 32 millas.

Su armamento militar consistirá en 5 cañones de 57 milímetros de tiro rápido, colocados en la cubierta alta y dos tubos giratorios para lanzar torpedos.

El «Bustamante» es el primer barco construido en astilleros españoles, y su construcción ha sido muy elogiada por los técnicos, y bien merece un elogio justo la inteligencia y laboriosa maestría de este Arsenal, que ha trabajado en este nuevo buque de guerra de la armada española.

Cotización y cambios

PLOMO, 18-0-7 1/2.
PLATA, 31-21/32.
ZINC, 26-1-3.
INTERIOR, 83'45.
PARIS, 7'60.
LONDRES, 27'07.

Para las damas

Abrigos para niños

Justo es que dediquemos hoy á los niños nuestra atención.

La forma de vestidos y abrigos en los niños no varía gran cosa, pero las telas son tan fantásticas, como no es posible soñarlas.

Lanas de color-mostaza, paño ceceza, terciopelo de lana turquesa, hacen caprichosos abrigos de forma rígida algo acampanados, con objeto de que las pierneclitas puedan moverse con facilidad.

El vestido de que hablamos es de terciopelo gris con bolones de acero; el sombrero, en forma de campana, se compone de un ala gris que hace pendan con el cuello del abrigo y de una capa ancha de terciopelo azul que recuerda el tono de la ropa, pues si los tonos vivos son encantadores para los niños, no se debe perder de vista que la armonía en la toaleta es la base de la elegancia á toda edad.

Propósitos de Suárez Inclán

Madrid 4-9 m.

Disponiendo de 82 millones en oro el ministro de Hacienda se propone intervenir en los francos con el objeto de impedir el agio en los cambios.

Se han dado oportunas órdenes con este objeto al síndico de la Bolsa que sirve al Tesoro.

Las ordenanzas de los sustitutos

Han llegado al Ayuntamiento las ordenanzas para el cobro de los nuevos impuestos en sustitución del de consumos.

Las modificaciones más esenciales que se indican, son las que se refieren á los artículos 16 y 17 que tratan del arbitrio sobre solares, por no ajustarse á las prescripciones reglamentarias.

También se propone la rectificación del artículo 30, en el sentido que el plazo de 10 días sea de 15.

Se suprime el artículo 5.º referente á los perfumistas y se señala un pequeño error de 80 céntimos en la tarifa 4.ª

Se hace constar que no podrán ponerse en vigor hasta pasados 15 días de su publicación oficial.

CUENTO DEL SABADO

Registro civil

En el tren que le llevaba con demasiada lentitud al sitio encantador en que el amor le había vuelto á la vida, Mauricio Vernieres se acordaba de las palabras del comandante Belmont, como si las hubiera oído la vispera.

—Seguid trabajando, formaos una situación. Tenéis tiempo para casaros, pues todavía no sois más que un niño. Preparad vuestra agregación. Estoy seguro de que la conseguiréis. Cuando seáis nombrado profesor, volved y Luciana será vuestra mujer.

Dos años habían transcurrido desde la época en que, á pesar de su diploma de licenciado en Letras, obtenido antes de los veinte años, Mauricio Vernieres no era más que una simple «cosa» en el colegio de Saint-Gaudens. Iba frecuentemente á hacer visitas á un capitán de la guarnición, amigo de su familia, y en casa de este oficial es donde había encontrado á Luciana Belmont, hija de un comandante retirado. Luciana tenía veinte años; él, veintitrés. La joven era delicioso elemento bonita, y además muy inteligente; Mauricio Vernieres, á una cara agradable, unia el encanto de una conversación seductora. Había ocurrido, lo que tenía que ocurrir. Poco á poco, habían sido cambiadas palabras de amor y poco á poco, también, cartas clandestinas, toda una correspondencia de enamorados, cartitas deliciosamente pintarrajeadas y deslizadas á escondidas. Un joven que no ha llegado todavía á los veinticinco años, tiene resoluciones tan prontas como irreflexivas. Es fácilmente arrastrado á acciones heroicas, dictadas por un corazón generoso como la misma juventud. Mauricio Vernieres, simple peón, con 50 francos al mes, dividiendo con los pensionistas de su colegio las mismas condiciones de melancólica existencia en el refectorio, como en el dormitorio, había vislumbrado, sin embargo, la posibilidad de un matrimonio.

Resueltamente, había ido á buscar al comandante Belmont, y sin preámbulos, de una manera bastante torpe, le había pedido á que

marropa la mano de su hija Luciana. El viejo oficial, con paternal benevolencia, había hecho comprender al joven cuán poco razonable era pensar en el matrimonio en su situación actual.

—¡Tan joven y querer ya casarse! ¡Ah! ¡juventud, juventud! Esperad, por lo menos, vuestro nombramiento de profesor... Después, no digo... Luciana es muy joven. Esperemos dos ó tres años. Si todo va bien, mi hija será vuestra mujer; os doy la seguridad...

En realidad, el comandante Belmont, viudo desde joven, con una hija única á quien adoraba, veía en el matrimonio de Luciana la inevitable y cruel separación.

Por su parte, Mauricio Vernieres, se había dado cuenta de que, simple maestro de estudios, él no podía casarse todavía.

Debía tener una situación digna de la mujer con quien quería casarse. Su amor por Luciana le hacía volver á encontrar una energía, una confianza en sí, que él creía estaba extinguida para siempre, cuando no estaba más que adormecida.

Estimulado por el amor, Mauricio Vernieres, se había vuelto á dedicar al trabajo y había obtenido fácilmente una plaza de agregado en la Facultad de Letras de Aix. Por una rareza de carácter, permaneció dos años sin dar señal de vida á la joven, que se creyó abandonada por él, ignorante hasta de lo que le había pasado.

Y ahora, que estaba agregado, nombrado profesor en el liceo de Pau, Mauricio Vernieres volvía. Diría al comandante:

—Ved, he cumplido mi palabra, no soy ya un peoncillo. Puedo casarme, mi porvenir está asegurado.

Y el comandante Belmont sería muy feliz al concederle la mano de su hija.

¡Qué sorpresa para Luciana! Porque ella no estaba todavía casada, él lo sabía. Le había dicho que volvería un día. ¿Cuándo? No lo sabía; pero algún día él volvería.

Y él volvía hacia la que amaba, arrastrado por la irresistible fuerza de su amor. Pensando en la alegría que iba á experimentar Luciana, era divinamente feliz, feliz como los que conocen la felicidad en el amor. Se inclinó en la portezuela y apercibió perfilándose en el horizonte, las montañas de Luchon y más cerca, casi en el primer plano, el magestuoso y solitario Cagire, al pie del cual se embutía Encausse la friolera y más cerca todavía el primer contrafuerte de los Pirineos, el Bontdu-Puy, con su ermita, entre la verdura. Se acordó de una ascensión á esta pequeña montaña, hecha en compañía de Luciana y de algunos amigos, un lunes de Pentecostés, que hacía mucho calor.

Todo este poético pasado que se remontaba á dos años, le volvía deliciosamente á la memoria. Con mirada enternecida, contempló la maravillosa llanura de Miramont, que admitió Lamartine; vió el pequeño tren de Espel desaparecer bajo el túnel de la Chapelle, y, sobre la terraza que domina el valle del Garona, apercibió las primeras casas de Saint Gaudens.

Al pasar ante la Biblioteca, compró «La Dépeche», echó una ojeada á la crónica local de Saint Gaudens, como le hacía diariamente, temiendo todas las veces saber por la sección «Registro civil» el matrimonio de Luciana. Leyó una vez más «Registro civil». Nada de matrimonios; pero si un fallecimiento, uno solo. Leyó y se puso muy pálido.

Resueltamente, había ido á buscar al comandante Belmont, y sin preámbulos, de una manera bastante torpe, le había pedido á que

marropa la mano de su hija Luciana. El viejo oficial, con paternal benevolencia, había hecho comprender al joven cuán poco razonable era pensar en el matrimonio en su situación actual.